



DÍA CON DÍA
Héctor
Aguilar
Camín

Bajo la influenza: el miedo

Hemos acudido en México a una extraordinaria experiencia de disciplina social. El núcleo de esa disciplina que sacó de las calles a 33 millones de estudiantes y varios millones de trabajadores, fue el miedo.

El miedo hizo obedecer en 2009 la consigna presidencial que se desobedeció durante el terremoto de la Ciudad de México de 1985: "Quédense en sus casas".

Nadie se quedó en sus casas entonces. Todos salieron a ver lo que pasaba, a ocupar su ciudad, a organizarse para estar presentes, ayudar... y estorbar.

El terremoto había quedado atrás, no había nada que temer en las calles. El terremoto de la influenza, por el contrario, sólo había empezado a suceder. El peligro y la amenaza estaban adelante, afuera, eran cosa por venir.

El miedo fue el cemento de la disciplina y permitió implantar un estado de emergencia de facto, sin soldados ni toques de queda. La huida de los mexicanos del espacio público no fue una prueba de cohesión en torno a las autoridades, sino en torno al miedo. No un miedo histórico, sino preventivo.

Gobierno y medios fueron obedecidos

en sus recomendaciones de aislamiento no por efecto de la solidaridad pública, sino por efecto del miedo.

El miedo fue una forma de la incredulidad. La gente hizo lo que el gobierno y los medios pedían, no sólo porque creyera que decían la verdad, sino porque sospechaba que le ocultaban realidades más graves.

El remedio a la epidemia no fue la solidaridad colectiva, sino el aislamiento egoísta, pasión por excelencia de las plagas.

¿Cuánto de este miedo se quedará en el fondo de la sensibilidad social, por cuánto tiempo? ¿Qué formas de acción o de omisión asumirá, qué nuevas conductas de incredulidad, recelo o desconfianza, sentimientos de linaje entre los mexicanos?

Y cuando el riesgo pase, ¿los ciudadanos crearán que ha pasado? ¿Le darán simplemente vuelta a la página para seguir, impenables y aliviados, su camino?

¿O empezarán a buscar y a exigir responsables de la epidemia que les arrebató a todos la tranquilidad y a muchos el ingreso y el empleo?

Cuando esto llegue, ¿quiénes serán los beneficiarios y quiénes los *chivos expiatorios* del miedo que ha disciplinado a la República? ■ M

acamin@milenio.com

